
UNA COMUNIDAD, SIETE HOMBRES, UN FUNDADOR

Origen de los Cursos de Cristiandad

Leído desde la gente

TERCERA PARTE

Década del 80, inicio del retorno a las raíces

Así fue, como algunos sacerdotes y laicos lentamente van percibiendo que los medios organizadores, como pueden ser los Secretariados y los Grupos Internacionales y más luego el OMCC, no alcanzaban a cuidar las verdaderas motivaciones de los orígenes.

En su lógica de “poder”, las estructuras operacionales fueron desviándose de sus formas originarias, a pesar de que muchos de sus dirigentes no lo pretendían ni lo querían.

Eduardo Bonnín y dos de sus compañeros dirigentes que llevaron adelante el Curso de Cristiandad N° 1 en el año 1949, avalados por el Secretariado Diocesano de Mallorca, hacen sentir su disconformidad en relación a la marcha del MCC y lo concretan por medio de un comunicado que presentan al IV Encuentro Mundial de Dirigentes de Cursos.

Con anterioridad, el Manifiesto “Cursos de Cristiandad realidad aún no realizada” de Bonnín-Forteza, que contó con una introducción del Secretariado de Mallorca, denunciaba que el cambio de rumbo que se estaba operando en cursos, podía llevarnos a perder la identidad.

Podemos aplicar las palabras de Benedicto XVI para pensar sobre esto, cuando al recibir en el Vaticano a los miembros del Comité Pontificio de Ciencias Históricas dijo en Marzo de 2008: *“la pérdida de memoria provoca en el individuo la pérdida de la identidad, y de una manera análoga este fenómeno se verifica en la sociedad en su conjunto”*. Y agregó *“Una sociedad que olvida su pasado es manipulable ideológicamente, pues pierde su identidad”*. *“El desinterés por la historia produce una sociedad “proclive a la manipulación ideológica”*. *“Una sociedad que, olvidada de su pasado y desprovista por lo tanto de los criterios adquiridos con la experiencia, no es capaz de proyectar una convivencia armoniosa y un compromiso común para realizar objetivos comunes.”*

Fue en la década del 80 con el alerta del “Manifiesto”, cuando empieza la búsqueda de los orígenes y las estructuras cerradas del MCC comienzan a abrirse, aunque la mayoría en esos tiempos, no lo notó. Es en la década siguiente, donde se percibe de mejor manera la inquietud que por el Carisma Fundacional, propuesto por Eduardo Bonnín.

Mallorca, en los inicios de Cursos, un ambiente en ebullición

Pero volvamos nuevamente un poco atrás. En los comienzos el MCC era “una vía nueva” de transmisión del Evangelio dentro de la comunidad eclesial como así también en los ambientes del mundo.

La situación social en la isla también era nueva, por lo que la forma de hacer llegar el mensaje a los ambientes, se encontraba en medio de fuertes movimientos de transformación cultural.

Los laicos tenían mejor comprensión de estas nuevas formas de hacer llegar el Evangelio a los más posibles, a lo mejor, porque muchos de ellos habían entendido desde su experiencia personal un mensaje simple que les invitaba a transparentar con su vida a Cristo.

La mayoría del clero más propenso a una disciplina eclesial, distante de esas líneas fuertemente renovadoras en la que las diferentes clases sociales se entremezclaban, aunque reticentes y expectantes, miraban atónitos lo que sucedía.

Fue con el Concilio Vaticano II que llegó un poco más de entendimiento y aceptación de lo que proponían los fundadores de Cursillos. Aunque sabemos, que todavía mucho de sus documentos no se viven en la actualidad.

El mínimo de organización que siempre se pretende, no fue bien asumido, ya sea por un criterio que logró poner erróneamente en práctica una estructura de formas pre-concebidas desde “arriba” y/o por una equivocada “obediencia” de respeto humano de los seculares, que en muchos casos no arriesgaban iniciativas, esperando autorización del clero para accionar. En conclusión, esto último suele ser un modo de escudarse para no asumir riesgos. Esto aún en la actualidad, en algunos casos continúa, desviando lo propio de cursillos, que pretenden cambiar el sistema desde “abajo”.

La década del 90 trajo una mayor posibilidad de entendimiento histórico, al ser publicado el libro “Historia y Memoria de Cursillos” y poco después, en el año 1994, fueron invitados dirigentes de distintas partes del mundo a reflexionar el Carisma Fundacional en Mallorca, en lo que se llamaron Primeras Conversaciones de Cala Figuera.

Estas conversaciones-reflexiones, comenzaron con anterioridad al Encuentro. Exposiciones escritas sobre los temas clave que se desarrollarían en el evento, llegaron a Eduardo Bonnín o al Secretariado Diocesano de Mallorca de parte de distintos dirigentes, anticipando lo que luego se materializó en clima de Cursillo y donde las ideas y el pensamiento de los fundadores se empezó a hacer más concreto para muchos.

Por otro lado, una vez más, la incompreensión de algunos, sirvió para que expusieran sus quejas, manifestando entre otras versiones, que las Primeras Conversaciones de Cala Figuera habían sido un encuentro internacional que no podía realizarse sin los permisos oficiales del MCC. Además, se llegó a decir, que el Encuentro no tenía autorización del Obispo Diocesano, cuando en éste, había participado dando un rollo un representante del mismo.

Por lo dicho, una vez más y en tiempos históricos recientes, se presentaban oposiciones estructurales, de autoridad, de reglamentos, a actitudes de amistad de los fundadores.

Espíritu y Criterio

Para realizar esa transformación ambiental que los Cursillos se han propuesto, los laicos y sacerdotes del Movimiento, tanto en los inicios como en los tiempos que corren, hemos de decir no, a las estructuras y métodos que se usan por fuera de lo que corresponde a nuestro carisma.

Y decir sí, a la verdad, sencilla y simple del Evangelio, respondiendo a las necesidades del hombre, desde dentro de unas estructuras del Movimiento, decididas a llevar adelante el Carisma Originario y las buenas obras, que ha de hacerse, aceptando los errores, de los que sabemos, El Señor puede sacar un bien mayor. En esto, hemos de tener cuidado de no caer sólo en la simple crítica, sino, de tener siempre presente el sentido de la amistad.

Todos sabemos que la caridad es fundamental para superar inconvenientes. Partiendo desde nosotros con estas acciones, seguramente van a ser bien apreciadas por “los otros”. Desde este ser, el hacer es más puro.

En los ambientes, una actitud del tenor descrito, me orienta para descubrir al alejado, me despoja de mi visión y me permite practicar la misericordia.

La amargura se torna dulzura. La antigua actitud de “fugar del mundo”, se ve reducida. Allí, en mi ámbito natural, es donde mi carácter de seglar “de a pie”, me hace transmitir lo mejor de mi y la transformación cristiana, dentro de posibilidades reales, se va proyectando.

Contemplar en el marginado, en el alejado y en aquellos que pueden ser manipulados, nuestra posibilidad de acción, es quizás más factible su práctica en este tiempo, que en todo el anterior de Cursillos.

Ya no estamos frente a laicos anónimos que para la historia no contaban porque no eran los que la hacían ni los que luego la escribían.

Nosotros tenemos en el MCC un grupo de seglares que tienen nombre y se les empieza a reconocer su acción de iniciadores del MCC.

Esta lectura de los comienzos, proyecciones y actualidad del movimiento, nos muestra que en un tiempo importante de su trayectoria, los fundadores eran un grupo no identificado.

En la comunidad de a poco fue tomando forma, la versión de que un reducido grupo de jóvenes laicos había empezado los Cursillos.

Eran siete laicos en el que se encontraba Eduardo Bonnín, orientador del grupo, adjudicándole a éste, el reconocimiento de ser el primer iniciador, el autor de los Cursillos de Cristiandad, el creador del método.

Así fue, en medio de controversias, como se empezó a acentuar la versión de reconocer que tenemos un principal iniciador, un Fundador del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Fundamentado ello en la historia de los inicios y en la reciente, la gente reconoce que Eduardo Bonnín, encabezaba la lista de todos los iniciadores, laicos y sacerdotes. La historia lo atestigua. No obstante, algunos mantienen la idea de que es un iniciador, no reconociendo que sea el principal.

Al tener que tramitar el Estatuto de OMCC ante la Santa Sede, surgió la necesidad de identificar la autoría de los cursillos y allí, entre muchos, se destacaron los nombres de tres, Eduardo Bonnín, Sebastián Gayá y Mons. Juan Hervás.

Nuestra forma de ver y participar en este abanico de testimonios, es por medio de algunos cursillistas que actualmente desde distintos lugares del mundo van concordando, en que, en los diversos tiempos de nuestra trayectoria, aparecen todos los elementos que hoy nos son controvertidos y también aquellos que nos orientan a interpretar el presente.

Esta proyección desde el hoy hacia el pasado que se reconstruye, sirve para un retorno inevitable que nos cuestiona y que proféticamente en nuestro hoy, nos proyecta hacia el futuro.

El detenernos a reflexionar sobre la actualidad, interiorizándonos de las vicisitudes del pasado, intentando descubrir las raíces de lo que ocurre en el presente, nos da posibilidades de acercarnos e incluso de llegar, por medio de un retorno a la “*memoria*”, a una conciencia más viva de nuestra propia identidad.

Se concreta la búsqueda y las opciones que se presentan, en un camino de unidad en el Carisma Originario, en el pensamiento de los fundadores y de su orientador Eduardo Bonnín, decano de la comunidad de Cursillos de Cristiandad, iniciándose de este modo, el futuro que se desea.

Un encuentro personal

Lo que dio comienzo a las ideas de Eduardo y de sus acompañantes fue un encuentro.

Una relación de cada uno de ellos y en conjunto, con el Espíritu Santo, que derivó en un estilo de vida, que va en búsqueda del alejado.

Encuentro de cada uno, del conjunto de ellos (iniciadores) y de los que nos vamos uniendo en la aventura, identificados individualmente, en un encuentro inicial con uno mismo. Esto fue y es el punto de partida.

El de referencia, es el encuentro con Cristo. Punto de Posibilidad, que ensancha nuestro ser y hacer.

El encuentro con los demás, es el punto o la señal de la culminación en el cumplimiento de las aspiraciones y las admiraciones realizadas en compañía.

Son estos encuentros necesarios para que la vida se mantenga centrada en Cristo. Es imprescindible entender que en algún momento, se puede perder el equilibrio en el sentido de las aspiraciones de uno y de las admiraciones a los otros. Ello es señal de un necesario regreso al encuentro consigo mismo, reciclando nuevamente los tres encuentros.

El acercamiento con el “alejado” cuestionó el propio hacer de los iniciadores, el desarrollo y también el presente de Cursillos.

Ese hombre que de alguna manera se encontraba al margen, fue ayudado a descubrirse y juntos intentamos la vertebración cristiana en los ambientes.

Todos somos solidarios, y hasta que el “distante”, “el alejado” no sea considerado persona, tampoco los demás lo somos aunque lo proclamemos. Esto nos interpela a forjar dentro de nuestras posibilidades, una nueva persona, un ambiente mejor, viviendo aún más el Espíritu y Criterio de Nuestro Señor Jesucristo.

Hacer y hacerse hombre con los otros, es nuestra tarea. Es la exigencia-posibilidad del quehacer cristiano.